

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES. CIENCIAS. MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

CUESTION SOBRE EL ASIEN TO

DE LA

CIUDAD DE ANTIGU A ASIDO.

Esta geografia siguió el P. Flores en la carta puesta en su tomo noveno, situando la colonia Asido en medio de la region tendida de sudeste á noroeste, entre el estrecho de Gibraltar y la embocadura del Betis. Casi la misma distan, ia tiene allí Asido, ó Medina Sionia, á los dos mares; y es por consiguiente esta la que llena mejor el sentido de los antiguos geógrafos, que piden para Asido la condicion de mediterranea. Tenga e presente que en tiempo de Plinio, el sitio donde hoy esta Jerez, debio estar mucho mas cerca de la embocadura del Betis; por ser indudable, que este gran rio se ha apartado de la rija, Asta ó Jerez, todo aquel espacio de tierra llamado la *Marisma*. Antonio de Nebrija dejó dicho, que en sus dias corria el Betis bañando la dicha villa su patria. De lo que se deduce, que el lugar, hoy Jeréz, distante del Betis poco mas que esta, seria en tiem-

po de Plinio casi litoral; por que la lengua que hay de diferencia, no va tierra adentro, sino costa abajo, hacia el Puerto y Rota. Segun una buena conjetura de los que han observado mejor esta region, no debia ir lejos de la que hoy es Jerez, el brazo del Betis, que caia al oceano por las playas de Rota, como se infiere de los vestigios llamados allí *madre vieja*. Y entre este brazo y el que entra aun por Sanlucar y su barra, quedaba formada la isla *Tarteso*, con la ciudad del mismo nombre, que se supone anegada. Asi cuando Plinio llama mediterranea á Asido, repugnaba mas que hoy esta condicion usurpada para Jerez; y mucho mas aun, colocar á Asido tan cerca de Asta. Veamos si el Itinerario de Antonino favorece las pretensiones jerezanas en este asunto.

El P. Roa se empeñó en probar, que Jerez ocupa hoy el mismo asiento que ocupó la antigua, al modo que el P. Flores la pone donde antes Asido: ideas destru toras una de otra, y echadas abajo por el Itinerario de Antonino; con cuyo documento quiso el primero probar su intento, usando de él con error: pues leyó seis millas desde el Puerto á Asta, cuando el Itinerario pone diez y seis. Empero el P. Rallon hizo ver este yerro poniendo en su obra la distan-

cia verdadera contenida en el espresado documento, en un todo igual á la que se nota hoy en el antiguo arrecife que iba del Puerto á Asta; y pone en claro que en el sitio de la presente Jerez, no estuvo Asta, ni ninguna otra colonia, ó pueblo de importancia. Oigan os al P. Rallon.

«Muy propio de los escritores el realzar y engrandecer el asunto de sus obras, y el objeto de sus trabajos todo aquello que dan lugar las circunstancias de la materia, valiendose de las ensanchas que el ingenio averigua probablemente. Y aunque la historia no dá lugar á semejantes licencias, porque tiene por objeto la verdad, y se han de decir las cosas como fueron; en este genero de historia, que no tiene evidencia de lo que fué, donde el discurso ha de adivinar y conjeturar lo mas acertado, rastreando y sacando por las señas lo que no sesabe con evidencia; parecé que tiene lugar la gracia dada en la explicacion de los testos al sujeto que intentan agrandar. Despues de haber hecho el P. Roa fuerza de vela, para mudar la ciudad de Asta, queda tampoco satisfecho que dice asi, *Aun quando el primer sitio de Jerez hubiese sido el que muestran las ruinas de la Mesa de Asta, no por eso pierde Jerez su antiguedad; pues no se la quita el haber sido trasladada de un lugar á otro, como ni á Cordoba la mudanza que, dicen, hizo de la falda de la sierra al llano, donde ahora la vemos sobre la rivera del Betis.* Con estas palabras concluye sus muchos y buenos discursos, tales, que bastaban para creerlo, como muchos lo han creido: caso que me ha questo en discrimen de dejarlo asi; y que corriera cómo ha corrido, pues cede en mayor gloria y autoridad de nuestra ciudad, á la que debo yo mirar con menos afecto, siendo su hijo, que el P. Roa, siendo su cronista. Y pues en mí se halla tambien esta obligacion, creo que es de mayor calidad la anti-

guedad nativa que la heredada; y para Jerez fuera mayor gloria el que de lle- no letocasen y perteneciesen todas las grandezas de Asta, siendo la misma, que no las llegadas y atribuidas por sustitucion. Esta es para mí bastante clara, y como sigo mas la verdad, qua al amor y afecto natural; solamente yendo contra mi propio dictamen, podria decir yo lo contrario, y ajustarme al sentir del P. Roa, y juzgo que le importa mas á mi ciudad la dignidad heredada, pues es propia suya, que la hurtada y aplicada contra la verdad. Lloró Jerez con otras el destierro y accidentes de la guerra, que las sacaron del lugar de su naturaleza y las pusieron en extraño suelo: pues yo lo siento como los demas que han padecido la misma persecucion.

Dice el P. Roa en su cap. 4 apretando mucho la prueba de su protesta: «que no haya sido su primer sitio el de la mesa, sino el de Jerez, bastantemente lo prueba el testimonio de Antonino, que midiendo el camino de Cádiz á Cordoba, pone en prime: Igar la puente que hoy llamamos de Suazo; despues el Puerto Mnestes, que es el de Santa Maria; luego la ciudad de Asta, á distancia de solas seis millas, que son las dos leguas pequeñas que hay del Puerto á Jerez, estando la mesa de Asta otro tanto mas adelante aun cuan lo sin tocar á Jerez se llevase la linea derecha del Puerto á la Mesa. Este es el argumento mas eficaz que hace y es cierto que concluyera, si estuviesen bien ajustadas las distancias. (1)

F. de P. Rosso.

(1) La naturaleza de la materia de este articulo no ha permitido que lo sujetemos á la division seguida en los anteriores, obligandonos las dimensiones de nuestro periódico á concluirlo en otro número.

— Como ofr cimos en el número an erior insertamos la siguiente bella poesía. —

LA ADULTERA.

— CUENTO. —

*Mira Ybraim con atencion el lecho
De la hechicera y doltrada Zora:
Hondos suspiros arrancando al pecho
Cual tierno niño el Islamita llora:
Es para él el universo estrecho
Sin la mujer, que como un Dios adora;
Mas Zora huyó; y así su sentimiento
Muestra Ybraim con alterado acento:*

I

Perjura, mujer perjura,
Así te alejas de mi
 Cuando aquí
Eras mi mayor ventura,
Y ta llamé de Mahoma
 Bella Huri.
Y aun que la ley me permita
Tener mas de una mujer
 Juro ser
Cual el que en Europa habita,
Que no puede mas que á una
 Dar placer.
Al adornar de atanjia
Tu retrete con primor
 Muy mejor
Fuera con atroz gumía
Darte muerte, y no sufriera
 Tal dolor.
Te di ambar plumas y chales
Te di alimizele del hoten,
 Ni un Haren
Joyas tener puede iguales
A tí, y pagaste mis besos
 Con desden.
¡Ah fementida! ¡Ah perjura!
Te has alejado de mi,

 Cuando aquí
Eras mi mayor ventura,
Y te llamé de Mahoma
 Bella Huri.
¡Plegue al cielo te maldigan
El gran profeta y Alá!
 ¡Ojalá
Do quier los males te sigan
Y ni aun llorar te dejen
 Tu maldad!
¡Y luego que desdichada
Tu lado llegue á tediár
 Ese Homar,
Con quien fuiste embelesada,
Y ni aun lágrimas puedas
 Derramar!
¡Y ya que mi confianza
Pagastes con desamor
 Su rigor
Sirva para mi venganza
Veate apurar la copa
 Del dolor!

.....
Al acabar su cancion
El esposo acongojado
Reclinó en un almohadon
Su rostro en llanto bañado
Cual suele el debil infante,
Que trás su madre corria,
Viendola del muy distante
Sentarse con agonía.

II

Hay en la altiva Stambul
Un espacioso lugar,
Que un dia fué el Hipodromo,
Y hoy se le llama Alinceidan.
Mance los allí se vieron
Adornados á cual mas
Ejercitarse animosos
En el arte de lidiar.
Bello era ver los valientes
Ansiosos de pelear
Por las calles de Bizancio
Con desenvuelto ademan
Bello era acá ver lucido
A un escuadron ostentar
El color azul turquí,

Y otro acullá el verde gay...
Mas pasose tanta Zambra
Como la brisa fugaz,
Y hoy está casi olvidado
Este espacioso lugar.

Pero aun tiene un edificio,
Dó ji ne la humanidad
De nente sin que la auxilién
Las leyes del Alcoran. (*)

Cerca dél una mezquita,
Que en las noches sin lunar
Envia á un alto o'elisco
Vacilante claridad,
A un obelisco olvidado
Que en medio la plaza está
Cual un arbol que ha crecido
En campo sin cultivar.

Acaso supersticioso
Presume algun Musulman
Que es talisman protector
De Stambul reina del mar.

Pero el sensato Europeo
Lee en el con claridad
La infausta suerte de Tebas,
A do lo fueron buscar,

Cerca deste monumento
Geroglífico fatal
Débil voz de una mujer
Repite: «piedad» «piedad»
Aspera voz la interrumpe
De furioso Musalman,
Y entonces dijo la jóven:
¡Ympio cruel Homar!

(Concluirá.)

(*) No curan los Mahometanos á los
tocos, por cuanto creen que esa dolencia
es un favor de la omnipotencia, para
no sentir los males de este mundo.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

III

En un magnífico lecho, con riquisimas
colgaduras de damasco, estaba re-

clinada la hermosa Zora; su rostro lo
cubria una palidez mortal, que demos-
traba todo lo que sufría aquella alma
de fuego. Sus negros cabellos rizados,
caian desordenados sus prolongados ri-
zos sobre su rostro y alabastrina garga-
ta. En torno de la cama tres esclavas le
prodigaban los mayores cuidados. Ya
era el medio dia, Zora habia pasado to-
da la noche y parte del dia, en un pro-
longado desmayo, y merced á los cui-
dados de sus esclavas volvía en aquella
hora á recobrar todos sus sentidos. Zo-
ra suspiró abrió sus negros ojos y gi-
randolos espantados á todas partes es-
clamó con acento dolorido.

—Donde estas Alvaro mio? si, ya no
existe... vuestras lágrimas me revelan
toda mi de gracia; ya has muerto; pron-
to te seguiré, Alvaro mio, tu Zora te
será fiel, aun despues de tu muerte. En
esto empezó á derramar copiosas lágrima-
s. Una de las cautivas cuya fisono-
mia daba á conocer que era española,
acercandose al lado de su señora, le dijo
sin que las otras compañeras lo ad-
vertieran.

—Vivid, querida ama, aun vuestro
Alvaro existe.

—¡Que dices querida Ines! exclamó
Zora, ¡vive! Ah! salvemosle, si, pron-
to..... no perdamos un momento: el-
tiempo vuela, y los instantes son pre-
ciosos.

—Sosegaos, querida señora, vuestro
padre ha sido llamado al consejo de la
ciudad; y no vendrá hasta bien entrada
la noche; hora en que saldrán las tro-
pas auxiliadoras de Antequera: vuestro
padre suspendió el suplicio de Alvaro
hasta mañana; esta noche al oscurecer
es preciso salvarlo á toda costa, sinó su
muerte es infalible. Zora comprendió
todo lo arduo de la empresa; hace re-
tirar á las otras cautivas, y mientras
queda con Ines preparándolo todo para la
fuga, nos trasladaremos á un cuarto ais-
lado, que estaba en un extremo del jar-
dín, y en donde se hallaba encarcelado

por Abdul-Asan el hermoso cautivo.

Alvaro esperaba por momentos la muerte, pero esta no le era tan horrorosa, como la incertidumbre en que estaba sin saber cual habia sido la suerte de su querida Zora.

Entofo el dia no habia querido tomar ningun alimento, aunque una mano amiga le introdujo por una abertura una buena provision. Luchando con mil encontrados pensamientos, y mirando la muerte como el único consuelo para todas sus penas, la deseaba, y anhelaba el momento de dar el postrer suspiro. Ya era de noche; todo era silencio, ni el mas leve ruido se apercibia en el cercano palacio, y solo se oia á lo lejos el rumor como de un pueblo qua victorea, y los prolongados ecos de los clarines de guerra.

Alvaro estaba como alargado, cuando un leve ruido le hizo salir de su estupor: conoció que habia llegado su última hora, abriose la puerta, una suave luz ilumina su prision y bien pronto reconoce en vez de sus verdugos á su querida Zora y la fiel Ines. El gozo no le dejaba apenas articular las palabras y se arroja á los pies de su querida esclámado:

—¿Eres tu Zora mia? Venga la muerte, pues ya muero feliz.

—No, no morirás, respondió Zora; tu Zora viene, y es solo para salvarte.

—Pero tu padre...

—Todo está previsto: mi padre no volverá hasta bien entrada la noche dentro de algunas horas saldrán las tropas es necesario nosotros tambien salir con ellas, si desperdiciamos esta ocasion, mañana tu dejarás de existir y yo moriré tambien pues muere el objeto de mi cariño.

—La pobre Ines, replicó Alvaro, tal vez padece por nosotros.

—Ines, dijo Zora, nos acompaña tambien.

—Sí, no os abandonaré ni un momento, è todos tres nos salvamos ó pe-

recemos los tres.

.....
 Dos horas despues de esta es ena en medio de la confusion del pueblo y de las tropas que salian de Granada, tres moros enbozados en sus jaiques salen por las puertas de la ciudad, y desaparecen como tres sombras por entre los naranjos que hermanosean las orillas del Genil.

IV.

Entre Archidona y Antequera se asienta un elevado Peñon de subida aspera y peligrosa, á cuyo pie nacen y crecen unos robustísimos alamos. Ya era la hora en que las brisas de la tarde empezaba á jugar con las silvestres flores, y los ruiseñores de las cañadas saludaban con dulcísimos trinos, á los últimos rayos del sol poniente. Al pie de la elevada peña estaban tres jóvenes moros recostados sobre la seca y riva como descansando de la fatiga de un penoso viaje, en dos de ellos resaltaban unas facciones finas y delicadas, y nosotros le tores habrán ya adivinado que no eran sino nuestros tres fugitivos. Inés dormia, mientras Zora reclinada la cabeza sobre las piernas de Alvaro se entregaba su imaginacion en contemplar mil ilusiones de amor y felicidad, y que ella esperaba gozarlas al lado de su cautivo. Alvaro fijos sus ojos en el rostro angelical de Zora, contemplaba estasiado á su querida, y acariciaba con sus dedos los largos rizos, que caian sobre la frente de su adorada. Zora estaba hermosa, su bello rostro tenia toda la expresion de un ángel, pura é inocente, el vicio aun no habia manchado su frente, y si cometió la falta de abandonar su hogar por seguir al cautivo, no era, no, esta accion hija del vicio y la deshonra; Zora dotada de un alma pura é impetuosa, y con un caracter firme y energico, amó al cautivo, columbró su

felicidad traspasa los límites de su patria, y conoció que ella sería mas dichosa en una pobre cabaña al lado de su cautivo, que siendo en su patria la cautiva Sultana de un Harem.

Así estaban entregados al descanso, cuando un confuso tropel de caballos hicieron poner en espectacion á nuestros fugitivos; bien pronto se vieron rodeados de una fuerte banda de flecheros moros, y mandados por Abdul-Assan.

Al verse los amantes sorprendidos, no encontraron su salvacion sino trepan lo mas alto de la peña y defrnderse hasta morir. Bien pronto los moros llegan al pié del Peñol; Abdul-Assan lanzando horribles amenazas mandó á su comitiva subir á la peña y apoderarse de los fugitivos.

(Concluirá.)

EL AMOR.

FRAGMENTOS.

(CONCLUSION.)

Oid á Calderon: él completará nuestro cuadro... estos bellisimos versos jamas se han apartado de mi memoria. En el *Máxico prodigioso* despierta *Satanás* con sus conjuros el corazon de una virgen, personificacion del pudor al dulce sentimiento de esta pasion, y canta una voz:

(Una voz) ¿Cual es la gloria mayor de esta vida?

(Coro.) Amor, amor.

(La voz.) No hay sujeto en quien no imprima

el fuego de amor su llama;
pues vive mas donde ama
el hombre que donde anima.

Amor solamente estima
cuanto tener vida sabe
el tronco, la flor y el ave;
luego es la dicha mayor
de esta vida....

(Coro.) Amor, amor.

Justina asombrada è inquieta:

Pesada imaginacion
al parecer lisongera,
quando te he dado ocasion
para que desta manera
afijas mi corazon?

Cual es la causa en rigor
de este fuego, deste ardor
que en mí por instantes crece?
¿Que dolor el que padece
mi sentido?

(Coro.) Amor, amor.

Justina que se sosiega;

Aquel ruiseñor amante
es quien respuesta me dá
enamorando constante
á su consorte que está
un ramo mas adelante.

Calla, ruiseñor; no aquí,
imaginar me hagas ya
por las quejas que te oí,
cómo un hombre sentirá,
si siente un pájaro así.

Mas no; una vid fué lasciva
que buscando fujitiva
ya el tronco donde se enlace
siendo el verdor con que abraza
el peso con que derriba.

No así con verdes abrazos
me hagas pensar en quien amas,
vid; que dudaré en tus lazos
si así abrazan unas ramas,
como enraman unos brazos.

Y si no es la vid será
aquel jirasol que está
viendo cara á cara el sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviéndose vá.

No sigas, no; tus enojos,
flor con márchitos despojos,
que pensarán mis congojas,
si así lloran unas tojas
como lloran unos ojos.

Cesa amante ruiseñor:
desunete, vid frondosa:
párate inconstante flor,
ò decid ¿que venenosa
fuerza usais?
(Coro.) Amor, amor.

Los hijos de la hermosa Iberia no tornamos la vista hacia esos arenales desiertos mansion de torbellinos y de fuego: la imaginacion halagada por las bellezas pacificas de nuestro clima se asusta de recordar esos paisés donde el leon erizando sus ensortijadas crines, hace oír su voz como el trueno terror de todos los demas animales. Y apesar de su ferocidad; el dulce yugo del amor sujéta hasta la serpiente venenosa que se arrastra por la arena emponzoñada. El mundo de Colon ostenta una faz nueva, diferente de la caduca Europa: en sus sagrados desiertos y á lo largo de sus caudalosos rios jermujan razas ignoradas y en todas partes reina el amor.

Mas ¿què sucede en lo profundo del mar? En ese mundo líquido por donde se deslizan los enormes cetaceos, en ese monton de inquietas ondas que se tragan voraces en su seno la orgullosa nave cargada de oro y de ambicion; ¿existen sentimientos sociales è instintos ó simpatias que dulcifiquen la existencia de los seres que rebullen en su fondo? Segun opinion de los naturalistas no hay amor en los abismos de los mares. ¡Horrible mansion de amargura y de sangrienta matanza! Bajó esa inmensa caja de agua están acaeciendo dramas espantosos, y ni aun voz les legó el Criador para lamentar sus desgracias. Tal vez ese sordo mujido que se oye en su centro cuando está tranquilo, es el eco de los suspiros en monton formando un solo acento suave de desesperacion y agonía...

GREGORIO AMADO LARROSA.

VARIEDADES.

LA FÉ PÚBLICA.

Periódico de Jurisprudencia, notaria y literatura. Esta interesante publicacion que salió en Barcelona es digna de toda atencion. Hemos visto dos números de ella y no dudamos en recomendarla al público.

La Distracion de Granada; el Lirio de Vitoria; el Ebro de Tortosa, y la Armonia de Santiago; los recomendamos tambien á nuestros lectores á la amenidad de sus articulos, reúne buen papel y esmerada impresion.

La Giralda. Tenemos á la vista el prospecto del periodico que con este titulo va á publicarse en Sevilla desde Marzo proximo dos veces al mes en cuatro pliegos folio menor.

No dudamos que esta publicacion en cuenta buena acogida cuando tiene á su frente un director tan ilustrado como lo es Don José Gutierrez de la Vega.

EPIGRAMA.

Cierto frenologo á un cura, despues de haberlo observado, dijo:— el organo llamado de la filogenitura tiene usted muy pronunciado,

—Ahora veo que son hijos, dijo el cura, esos arcanos; pues en el pueblo y cortijos, padre me llaman los hijos e todos mis parroquianos.

(E. F.)

B. Rodriguez.

ANUNCIOS.

Sociedad Literaria de Madrid

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política por Don José S. Flores.— Edición de gran lujo. Se ha repartido la entrega número 72 última del octavo trimestre, por lo que los señores suscritores renovarán la suscripción *inmediatamente* para no sufrir retraso en la recepción de las entregas.

—También se ha publicado el número 73, primera del noveno trimestre.

EL TELEGRÁFO.

¡Periódico colosal!.... de publicidad universal, de literatura, ciencias, artes y comercio con una interesante novela en cada número por folletín.— *Doce reales al año* tanto en Madrid como en las provincias para los que se suscriban inmediatamente.

MARTÍN EL ESPOSITO

ó memorias de un ayuda de cámara. Esta obra que acaba de escribir el popular autor del Judío Errante y se va a publicar en París la dará la sociedad literaria perfectamente traducida y con el mayor lujo.— El precio de suscripción es de 4 reales en Madrid y 5 en las provincias por tomos de más de 200 páginas. Constará de ocho tomos que saldrán con rapidez.

Los que inmediatamente se suscriban á esta obra y al periódico el TELEGRÁFO y permanezcan suscritos á u-

[64]

na y otro, recibían gratis el tomo octavo y último de la novela y diez y seis preciosas láminas litografiadas

EL FANDANGO

Se ha publicado el número 15 de este interesante periódico que cada día se hace mas recomendable.— Sale todos los días 15 de cada mes en buen papel, bella impresión, y multitud de caricaturas, en 16 páginas en cuarto marquilla.

Suscribense á todas las anteriores obras en los puntos ya anunciado.

—María la hija de un jornalero. Edición de gran lujo ilustrada con profusión de magníficos grabados. Han salido las entregas 13 y 14. Se admiten suscripciones en los términos ya anunciados á dos reales y medio por entregas en las provincias franco de porte.

—El Magnetizador, novela escrita en francés por Federico Soulié y traducida al español por el Doncel.

Se halla de venta en los términos ya anunciados.

TAMBIEN LAS FLORES HABLAN.

Por D. José Antonio de Francisco.

Este precioso librito que es el idioma de las flores y del que tan favorablemente han hablado los periódicos, se halla de venta en las principales librerías el precio es de 4 rs. en Madrid y 5 rs. franco en las provincias.

Imprenta del *Meteoro*, calle de San

Pedro número 83.